

ACTIVIDADES DEL CENTRO

Sección Excursionista

Excursions realitzades Gener 1967

Dies 7/8.—Excursió als Ports de Tortosa.

Dia 7.—Reus-Tortosa en microbús. (Pernoctació)

Dia 8.—Tortosa-Mas de Barberans.

A peu: Mas de Barberans-Cova Pintada-Barranc de Lloret-Els Pallerets (1.400 m.)-Carena de la Serra del Caro-Coll de Palters (1.262 m.)-Cova del Vidre-Font de la Llagosta-Xalet Forestal-Barranc de la Galera-Els Viviers de Mas de Barberans.

Hores de marxa: 9 h. 30'.

Assistents: J. Aguadé, P. Vacarisas, Maria R. Ferrater, T. Juncosa, Maria E. Sedó, J. Maria Torrens, J. Figueras i P. Palacios.

Dia 8.—La Riba-Riu Brugent-Molí de Figuerola-El Pinatell-L'Esqueix-Riu Brugent-La Riba.

Assistents: A. Salas, F. Magrané, J. Colomé, J. Tardiu, R. Magrané, C. Sans i Maria C. Cochs.

Dia 15.—Picamoixons-Turó de la Vila-Exploració de l'Avenc de l'Arjan on es visita el Pessebre que el Grup d'Espelologia del Centre de Lectura hi col·locà el dia 18 de desembre. El Pessebre està bellament instal·lat a la part més fonda de l'avenc. Per a visitar-lo cal utilitzar cordes i electró.

Assistents: J. Figueras, E. Duran, P. Palacios, J. M. Walter T. Gil, F. Garcia, M. Vacarisas, R. Magrané, Maria Canals, C. Sans, J. Aguadé, Maria R. Ferrater, Maria E. Sedó, J. Colomé Juanola, P. Cufí, J. Colomé Cufí, N. Fochs, T. Juncosa, A. Salas, F. Padrol, J. Tardiu, R. Felip i F. Magrané.

Dia 22.—Excursió al Montsant.

La Morera-Grau de Barrots-Carena de la Serra Major-Comellar de la Cova de l'Os-Fonts de la Pleta i de la Canaleta-Barranc del Bidobar-El Piló (1.115 m.)-Pi del Cugat-Clot del Cirer-Serra Major-Grau i Cova de la Grallera-La Morera.

Assistents: F. Magrané, R. Magrané, J. Maria Magrané, J. Colomé Juanola, J. Colomé Cufí, P. Cufí, A. Salas, Maria Canals, F. Pedrol, J. Maria Torrens, Maria R. Ferrater, C. Sans, N. Fochs, J. Mercadé, J. Toset, A. Sotorra, M. Margalef, Ll. Borràs, F. Garcia, R. Carreras, F. Pallarés, I. Solé, R. Fortuny, J. Maria Baiget, R. Maria Tost, J. Tardiu, R. I. Muray i els amics dels Reus Deportiu F. Estivill, J. Maria Matas, J. Serrahima i M. Bernat que son els artífex de la rehabilitació

i arranjamet de l'impressionant Grau de Barrots.

Dia 22.—Excursió a les muntanyes de Prades.

Assistents: P. Vacarisas, M. Vacarisas, J. Figueras i P. Palacios.

Dies 28/29.—Excursió al Montsec d'Ares (Lleida).

Dia 28.—Reus-Tàrrrega-Balaguer-Ager, en microbús. (Pernoctació.)

Dia 29.—A peu: Ager-Font de Pedra-Ermita de la Mare de Déu de Pedra-Mas i Font del Gabrieló-Grau del Pou del Gel-Cim de Santa Lis (1.678 m.) punt culminant del Montsec d'Ares-Carena de la Serra en direcció Est-Grau de Xurulla-Cova d'en Rosell-Refugi de Colobó-Masia de Masenya-Font de Menarguens-Ager.

Hores de marxa: 7 h. 15'.

Assistents: X. Vela, R. Fulla de Vela, J. Aguadé, F. Garcia, J. Maria Torrens, R. Carreras, M. E. Sedó, Maria R. Ferrater, F. Magrané i l'amic M. Martínez, del Ginesta, acompanyats per Antoni Huguet, d'Ager.

Dia 29.—Vilaverd-Serret de les Garrigues-Cova del Drach-Vilaverd. Pràctiques d'Espelologia.

Assistents: J. Figueras, A. Orlaria, E. Duran i T. Gil.

Dia 29.—Vilaverd-Barranc de la Vall-Rojals-Mas del Magi-Mas i Barranc de la Variella-Vilaverd.

Assistents: A. Salas, J. Colomé Juanola, J. Colomé Cufí, P. Cufí, A. Piqueras, Maria C. Cochs, R. Felip, F. Padrol, C. Sans.

La retribución al esfuerzo en Rusia y en Occidente

El interés que el obrero pueda poner en su trabajo y su aportación personal al mismo han sido muy diferentes, según las épocas y los lugares.

Me decía un industrial que un administrativo bueno vale por tres regulares. Esto en un trabajo tan standardizado como es la administración. Es sabido que un buen jefe de ventas cobra sueldos fabulosos, porque se los gana.

Como decíamos, no ha sido siempre así. Cuando los faraones se hacían cargo de un nuevo esclavo, no preguntaban al vendedor si era un hombre de «esos que toman interés por la faena». El estímulo se llamaba látigo.

En otras épocas el látigo se llama paro o se llama hambre, y el obrero se ve obligado a rendir mucho con un incentivo tan convincente.

En la época medieval la artesanía era un sistema en que la aportación personal del obrero era muy importante. Pero desgraciadamente, con el maquinismo y la producción en serie se retrocedió en este aspecto psicológico del trabajo. El obrero quedó casi reducido a unos brazos.

La situación ha cambiado. Hoy el sector económico que cada día va absorbiendo más trabajadores, son los servicios. La agricultura y la industria van perdiendo trabajadores. Sobre todo la agricultura cuenta poco en el porcentaje de la población. Por ejemplo, en Inglaterra un cinco por ciento de la población. Y además, trabaja por mecanizada.

En Italia hay tantos camareros como metalúrgicos. Y la primera industria de los Estados Unidos es la cinematográfica.

No hay que decir que un camarero, un dependiente de un comercio, un administrativo, etc. tienen una participación personal muy importante; por eso, un buen empleado vale más que tres regulares.

Buen empleado es el que es inteligente y pone atención y afición al trabajo. Ambas cosas ya no dependen, gracias a Dios, del látigo.

Hoy, a los empleados se les hace un examen de ingreso. A los esclavos les palpaban simplemente los músculos.

Hay otro elemento psicológico más importante que la lealtad y la inteligencia, y es la iniciativa. Nuestro mundo de libre empresa se rige por las iniciativas. Generalmente se enriquecen, no quienes son inteligentes y trabajadores, sino quienes tienen iniciativas. Entre los obreros y, sobre todo, entre los empresarios.

No hay iniciativa que pueda moverse con un látigo ni con una amenaza. Pues bien, resulta que el premio que nuestro sistema de propiedad privada, o sistema occidental, prepara a quienes se esfuerzan y tienen iniciativas: es la riqueza. La principal ventaja que tiene la riqueza es que resulta fructífera. En términos generales, puede decirse que es muy fructífera. Ciertamente que no basta ahorrar; es muy importante el acierto en la inversión de estos ahorros, pero «grosso modo» quien tenía hace veinte años un huertecito, un solar, una finca, etc., difícilmente se quejará hoy de su situación.

A pesar de reunir tantas ventajas el ahorro y el trabajo, todos los economistas se quejan de que la gente considera estos estímulos insuficientes. La gente difícilmente desarrolla iniciativas

(trabajar rutinariamente ya es más frecuente) y raramente consigue ahorrar porque más o menos, tanto en Alemania, como se queja Erhard, como en España, como se quejaba Ullastres, la gente ha perdido afición al ahorro. (Ciertamente que la vida está cara, pero sin duda, la gente tampoco se abstiene de gastos renunciables, como lo hacía antes.) En países ricos, donde los sueldos son importantes, el fenómeno es más sorprendente.

A pesar de que el ahorro y la propiedad privada parecen tan suculentos, la gente no quiere esforzarse ni abstenerse.

Ahora suprimamos un premio tan apetitoso y sustituyámoslo por otro menos suculento. Dice Del Arco que en Rusia la gente trabaja, se esfuerza y se abstiene de consumir en beneficio del pueblo ruso, de Rusia y del régimen. Dudamos que queden ciudadanos dispuestos a hacer horas extraordinarias por patriotismo.

Sería curioso hacer el experimento aquí y explicarle a la gente que debe sacrificarse por el régimen y por el bien del pueblo español, cuando no están dispuestos a sacrificarse por su propio bienestar y el de sus hijos.

Quisiéramos ser menos escépticos y confiar que los españoles, que al decir de Hugu Thomas despreciaron la muerte, tanto en un bando como en otro, en aras de sus ideales, son capaces, también por estos mismos ideales, de trabajar y de ahorrar. Pero una cosa es dejarse matar y otra mucho más dura y aburrida, trabajar y ahorrar.

Nuestra opinión en esta materia de los estímulos es radicalmente contraria. A pesar de todo, y por lo que se ve por los resultados, siguen siendo insuficientemente apetitosos. Sustituirlos por unos valores metafísicos y espirituales sería una invitación al abandono y a la holganza.

En conclusión, el trabajo de hoy es un trabajo calificado. No se trata de labrar, sino de saber manejar el tractor y tratarlo con buenas manos.

Esta clase de trabajos ya no se puede forzar con látigos y amenazas, sino con el convencimiento y el premio. Pero el trabajador no quiere medallas, ni se contenta con la satisfacción espiritual, como los monjes de Cluny o los stajonovistas. Quiere dinero y poder asegurarse unos ahorritos, o por lo menos, ciertas satisfacciones.

Lamentamos ser poco románticos pero mucho nos tememos que hoy en día no se puede fundar ningún sistema económico sobre la base de que se trabaje en firme sin el aliciente de poder conseguir abundantes frutos crematísticos.

PETIOT